

**Desafíos económicos en tiempos de las 30<sup>as</sup> Jornadas Anuales de Economía  
del Banco Central del Uruguay**

***Ricardo Pascale***

3 de agosto de 2015

Quisiera, en primer lugar agradecer al Dr. Mario Bergara, presidente del Banco Central del Uruguay, el honor de que me ha conferido al invitarme a hacer uso de la palabra en ocasión de inaugurarse las 30<sup>as</sup> Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay.

El 16 de octubre de 1986, en esta misma sala, que hoy lleva el nombre de nuestro querido maestro y amigo Enrique V. Iglesias -primer presidente de la Institución-, hablábamos inaugurando la primera edición de estas jornadas.

Las ideas de realizarlas estaban en el aire del Banco ya en 1985 cuando tomamos posesión del cargo. Pero recuerdo con particular alegría, cuando Ariel Banda, entonces Gerente de Investigaciones Económicas y Ricardo López Murphy, quien era asesor, pidieron para reunirse conmigo. El tema que traían era el proyecto de hacer las Jornadas. La expusieron con todo detalle y entusiasmo. Nuestra sintonía era la misma.

*Personalmente deseaba fomentar, el pensar con rigor científico proposiciones originales en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos.*

La idea tuvo rápida maduración. Mis compañeros de Directorio, el Dr. Delgado y el Ing. Del Campo, impusieron de la idea, de inmediato apoyaron la iniciativa y con la celeridad del caso la llevé a su aprobación del Directorio.

Pero además de los dos funcionarios de los servicios que mencioné, había un entusiasmo enorme en el resto del funcionariado. Muchos trabajaron en aquel momento. Seguro que no voy a poder nombrar a todos. Pero a dos que, ya no están aquí entre nosotros, quisiera recordar por su particular apoyo al proyecto, ellos son Daniel Vaz y Umberto della Mea.

Es importante ubicarse en el tiempo y en el espacio que hablamos. Uruguay, a la salida de una dictadura de 13 años.

Aquellos años de gobierno militar no fueron tiempos de poder expresarse con libertad. Había un contenido y justificado deseo en jóvenes y no tan jóvenes de expresarse, de debatir, en fin, de sentirse libres de expresar sus pensamientos, incluso naturalmente en el terreno científico.

Eran muchas nuestras preocupaciones en aquellas primeras jornadas.

Por una parte, el temario, que debía tener un adecuado equilibrio entre los problemas empíricos de la realidad, y por otro, los internos de la propia ciencia. Tobin siempre recordaba que la “edad de oro” de la economía, se veía en un adecuado equilibrio entre lo que él llamó los problemas internos y externos de la misma.

Siempre dentro de un clima muy cuidadoso, se fueron desgranando algunos debates que eran los propios de la época. Uno de ellos era las ideas neoliberales en contraposición sostenida por Cepal.

Pasaron treinta años. Otros son los problemas económicos del mundo. Algunos pertenecen a la misma realidad, y otros más internos de la propia ciencia.

Aparecen las ICT (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), que solemos ubicarlas con el descubrimiento del microprocesador, efectuado por INTEL en Santa Clara en Estados Unidos de América. Ellas impactan en la producción y reproducción de conocimiento. Este pasa a ser el factor más importante para explicar el crecimiento de las economías.

Los países que no ingresan en la nueva economía del conocimiento, ven distanciar sus ingresos per cápita de los países que sí lo hicieron.

La educación debe contemplar directamente qué orientación tiene el país, y que formación deben tener, en consecuencia sus ciudadanos.

En el plano de las realidades, el mapa económico del mundo se ha redibujado. Aparecen nuevos y potentes jugadores en Asia, y Europa, por su parte no encuentra su ubicación en el nuevo mapa. Este es dominado por USA y algunos países de Asia (China en particular). Y muchos países que siempre se nombraban como “países del futuro”, hoy ven que con estos competidores el futuro se sigue corriendo.

Ya en el plano más interno de la ciencia, el hombre perfectamente racional que estaba detrás de las construcciones teóricas parece compadecerse más con un hombre ideal que, con el que realmente es. Ello trae cambios ontológicos y epistemológicos muy serios en nuestra disciplina, que hacen llevar a repensar o efectuar ajustes a las teorías de la corriente económica tradicional en vista de las anomalías que ellas presentan.

Empiezan a despuntarse la economía cognitiva y la economía comportamental.

En breves palabras, la economía cognitiva trata acerca de cómo nosotros pensamos, mientras que la comportamental trata de qué hacemos. La economía comportamental trata por ej., de qué hacemos cuando estamos frente a dos opciones que pagan diferente.

La economía cognitiva o finanzas, por otra parte, mira qué va dentro de la mente de un individuo cuando toma una decisión. Cuál es la estructura interna de la misma, cuáles son las influencias que recibe. Cómo ingresa la información en la mente y cómo es procesada, qué tipo de preferencias toma internamente, y por tanto, cómo todos esos procesos ingresan a expresar su comportamiento.

Las emociones por su parte, comienzan a jugar un rol fundamental, que en economía solo algunos pocos, pero grandes las trataron, entre ellos podemos citar a Adam Smith en su libro “Teoría de los Sentimientos Morales” de 1759, Alfred Marshall en su obra “Principios de Economía Política”

de 1920 o John Maynard Keynes en su "Teoría General" de 1936. En el estado del arte actual de la cuestión sobre la importancia de las emociones y la razón en la toma de decisiones, la razón es dominada por las emociones sean estas básicas (como es el caso del miedo, que se tienen desde el nacimiento) o complejas (codicia, confianza, que se construye a medida que el individuo crece). En el estado actual de las ciencias cognitivas las emociones empujan las decisiones, y la razón cumple más un papel de amortiguar las decisiones.

El comportamiento de los mercados muestra claramente que la economía se basó en un supuesto clave no explicitado, que era la confianza. Ante una falta de esta emoción compleja, las teorías prevalecientes no dan una respuesta satisfactoria y deben elaborarse nuevas proposiciones o efectuar retoques a las anteriores. Los aportes neoclásicos son enormes, y en eso, poco puede discutirse. En la realidad, no predicen bien sus modelos y deben ser mejorados para tener teorías que mejoren la calidad de sus predicciones.

La economía, por su parte, no toma en cuenta lo que llamamos clínica económica. Solo toma paraclínica, estadísticas y cuantificaciones en general. No pocos errores se producen al instaurar políticas que no toman en cuenta la clínica económica. Un graduado de la mejor universidad es capaz de prescribir una terapia economía a un país solo con paraclínica económica. Siquiera ha pisado ni conoce a sus habitantes y sus costumbres y tradiciones para conformarse una composición de un adecuado diagnóstico.

En economía al igual que en medicina, la clínica en caso de diagnósticos diferenciales es la soberana. Mal podrían hacerse los mismos si no conocemos la clínica.

Las agresiones sobre nuestro planeta son grandes trayendo modificaciones al cambio climático. Aparece aquí una economía de la atención global del planeta. Hoy tenemos dos preguntas inconvenientes. Una, la atención frente al cambio global, y la segunda, no hemos hecho demasiado sobre cómo resolverlo.

En su conjunto el mundo se ha vuelto un lugar más imprevisible, en el sentido de incertidumbre dado por Knight.

Solo he mencionado algunos temas de la agenda de nuestra profesión hoy día. Hay muchos más. No es la ocasión de abundar. Acaso, sea la ocasión para comentarles que se encuentra la profesión frente a grandes desafíos que nos llevan incentivar nuestra capacidad de producir conocimiento. Ese bien tan particular, no rival, acumulativo y difícil de controlar. Ese bien, tan clave para mejorar los niveles de vida de los habitantes de los países.

Una ciencia esta sin vida, cuando deja de ser una sucesión de funerales. Una teoría es reemplazada por otra que explica mejor los fenómenos y así sucesivamente.

Sin duda, habrá muchas más treinta Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay, que seguirán arrojando luz sobre los nuevos desafíos que se le presentan a la disciplina.

Muchas gracias.